

CORREOGRAMA

México, D. F., 19 de febrero de 1968.

Sra. María T. Vda. de Obregón.
Nainari y Zacatecas.
Ciudad Obregón, Son.

Reciban usted, sus hijos y demás de la familia, de parte de Tencha y mía, un saludo cariñoso por esta fecha, que tiene - para nosotros tan gratos recuerdos.

Fernando Torreblanca.

Asociación Cívica General Alvaro Obregón

Oficinas:

Av. Juárez No. 95 Desp. 408-409
Teléfono 18-62-78

México, D. F., Marzo 28 de 1968.

PRESIDENTE HONORARIO
LIC. EMILIO PORTES GIL

★

MESA DIRECTIVA
PRESIDENTE
GRAL. Y LIC. AARON SAENZ

★

VICE-PRESIDENTE
GRAL. DE DIV.
AGUSTIN OLACHEA AVILES

★

VICE-PRESIDENTE
FERNANDO TORREBLANCA

★

TESORERO
LICENCIADO
ALFONSO ROMANDIA FERREIRA

★

SECRETARIO
ING. LUIS G. FRANCO

★

PRESIDENTES DE COMISIONES
GRAL. DE DIV. GABRIEL LEYVA VELAZQUEZ
GRAL. DE DIV. ISAAC M. IBARRA
GRAL. DE DIV. JOSE MA. TAPIA
GRAL. DE DIV. D. E. M.
FERNANDO PAMANES ESCOBEDO
GRAL. DE BRIGADA
ARTURO JIMENEZ DE LARA
GRAL. DE BRIG. MANUEL DE J. SOLIS
CORONEL JESUS VIDALES MARROQUIN
CORONEL ENRIQUE LIEKENS
AGUSTIN ARROYO CH.
LIC. ARTURO H. ORCI
DR. BERNARDO J. GASTELUM
LIC. RAFAEL CORRALES AYALA JR.
LIC. MANUEL GONZALEZ RAMIREZ
SALVADOR LUTTEROTH GONZALEZ
MANUEL IRIGOYEN

★

LGF/jha.

Señor
FERNANDO TORREBLANCA
H. Asistencia Privada
Balderas No. 36-5to. Piso
C i u d a d.

Respetable señor :

Estuve hospitalizado 45 días, en el Centro Médico, en traumatología, donde me operaron de la espina dorsal. Ya estoy en esta su casa sin poder andar todavía.

Con fecha 15 de agosto de 1968, envíe a usted cartas originales sobre los informes de Comandantes de Zonas Militares, sobre los homenajes al Sr. Gral. Obregón, Como no me ha devuelto usted esos documentos, que pertenecen al archivo de esta Asociación, nuevamente me permito rogar a usted respetuosamente, se sirva ordenar su devolución.

Respetuosamente.

ING. LUIS G. FRANCO.
Secretario.

Asociación Civica General Alvaro Obregón

Oficio No. 1004

Oficinas:

Av. Juárez No. 95 Desp. 408-409
Teléfono 18-62-78

México, D. F., Junio 10 de 1968.

PRESIDENTE HONORARIO
LIC. EMILIO PORTES GIL

★

MESA DIRECTIVA
PRESIDENTE
GRAL. Y LIC. AARON SAENZ

★

VICE-PRESIDENTE
GRAL. DE DIV.
AGUSTIN OLACHEA AVILES

★

VICE-PRESIDENTE
FERNANDO TORREBLANCA

★

TESORERO
LICENCIADO
ALFONSO ROMANDIA FERREIRA

★

SECRETARIO
ING. LUIS G. FRANCO

★

PRESIDENTES DE COMISIONES
GRAL. DE DIV. GABRIEL LEYVA VELAZQUEZ
GRAL. DE DIV. ISAAC M. IBARRA
GRAL. DE DIV. JOSE MA. TAPIA
GRAL. DE DIV. D. E. M.
FERNANDO PAMANES ESCOBEDO
GRAL. DE BRIGADA
ARTURO JIMENEZ DE LARA
GRAL. DE BRIG. MANUEL DE J. SOLIS
CORONEL JESUS VIDALES MARROQUIN
CORONEL ENRIQUE LIEKENS
AGUSTIN ARROYO CH.
LIC. ARTURO H. ORCI
DR. BERNARDO J. GASTELUM
LIC. RAFAEL CORRALES AYALA JR.
LIC. MANUEL GONZALEZ RAMIREZ
SALVADOR LUTTEROTH GONZALEZ
MANUEL IRIGOYEN

★

Señor
FERNANDO TORREBLANCA
H. Asistencia Privada
Balderas No. 36-5to. Piso
C i u d a d.

Respetable señor :

Estando próxima la ceremonia del XL Aniversario de la muerte del Sr. Gral. de Div. don Alvaro Obregón, me permito suplicarle que dentro de sus posibilidades nos favorezca con una cuota extraordinaria para los gastos que se originan al coadyuvar en el acto que se celebre en México, así como promover ceremonias similares en toda la República haciendo gestiones con los CC. Gobernadores, Jefes de Zonas Militares, Centrales Obreras, Cámaras de Comercio, así también nuestra intervención en la " Hora Nacional ", lo que motiva avisos telegraficos a todas las zonas militares de la República para que sea escuchada nuestra intervención en algunos aspectos, etc.

Esperando su cooperación extraordinaria para estos trabajos, le reiteramos las seguridades de nuestra más atenta y distinguida consideración.

Quedo de usted respetuosamente.

Ing. LUIS G. FRANCO.
Secretario.

P.D.- Ya hemos aumentado el personal de la oficina de esta Asociación, por la gran cantidad de correspondencia que se está girando a toda la República.

c.c. Sr. Gral. y Lic. Aaron Sáenz

P r e s e n t e . (En cumplimiento a sus instrucciones)

LGF/jha.

Asociación Civica General Alvaro Obregón

1

Oficinas:

Av. Juárez No. 95 Desp. 408-409
Teléfono 18-62-78

México D.F., Junio 12 de 1968.

Señor

FERNANDO TORREBLANCA
H. ASISTENCIA PRIVADA
Balderas 36-5to. piso
C i u d a d.

Respetable señor:

Como ya se iniciaron los gastos extraordinarios con motivo de la próxima ceremonia en homenaje al Sr. Gral. Don Alvaro Obregón, me permito rogarle a usted que de ser posible tenga la bondad de autorizar la cuota extraordinaria que regularmente usted dá anualmente para los gastos extraordinarios de esta ceremonia.

De usted respetuoso servidor.

ING. LUIS G. FRANCO
Secretario.

CVZ/cvz.

PRESIDENTE HONORARIO
LIC. EMILIO PORTES GIL

★

MESA DIRECTIVA
PRESIDENTE
GRAL. Y LIC. AARON SAENZ

★

VICE-PRESIDENTE
GRAL. DE DIV.
AGUSTIN OLACHEA AVILES

★

VICE-PRESIDENTE
FERNANDO TORREBLANCA

★

TESORERO
LICENCIADO
ALFONSO ROMANDIA FERREIRA

★

SECRETARIO
ING. LUIS G. FRANCO

★

PRESIDENTES DE COMISIONES
GRAL. DE DIV. GABRIEL LEYVA VELAZQUEZ
GRAL. DE DIV. ISAAC M. IBARRA
GRAL. DE DIV. JOSE MA. TAPIA
GRAL. DE DIV. D. E. M.
FERNANDO PAMANES ESCOBEDO
GRAL. DE BRIGADA
ARTURO JIMENEZ DE LARA
GRAL. DE BRIG. MANUEL DE J. SOLIS
CORONEL JESUS VIDALES MARROQUIN
CORONEL ENRIQUE LIEKENS
AGUSTIN ARROYO CH.
LIC. ARTURO H. ORCI
DR. BERNARDO J. GASTELUM
LIC. RAFAEL CORRALES AYALA JR.
LIC. MANUEL GONZALEZ RAMIREZ
SALVADOR LUTTEROTH GONZALEZ
MANUEL IRIGOYEN

★

ANTONIO ROBLES SANTACRUZ

Contador Privado.

Ave. Insurgentes Norte 453.

Edificio 3. Entrada 1. Depto. 104.

México 3, D. F.

a 28 de Junio de 1968.

SR D.Fernando Torreblanca,
México,D.F.

Muy Estimado Don Fernando:

Al Centro Hospitalario "20 de Noviembre" mi esposa me llevó su gentil felicitación por el día de mi onomástico, pues la víspera fui intervenido quirúrgicamente por tercera vez, en esta ocasión fue una "ovulsión a la raíz del occipital superior", con objeto de ver si desaparecen los terribles dolores neurálgicos que venía padeciendo en forma continua y ya intolerables, quizá como consecuencia de la trepanación de hace cinco años.

Acercándose la conmemoración del cuarenta aniversario del incalificable asesinato de nuestro querido Jefe el extinto General de División D.Alvaro Obregón, quiero aprovechar esta oportunidad para darle una breve explicación de mi ausencia a dichas ceremonias de aniversario.

La razón no es otra más que mi quebrantada salud, - pues desde el 14 de junio de 1958 en que sufrí un derrame cerebral, no he podido ver la mía, no obstante las tres operaciones quirúrgicas a que me he tenido que someter. Por esa circunstancia no he podido asistir a La Bombilla desde hace cinco años y no porque mi obregonismo haya disminuido, pues esa devoción la tengo quizá más arraigada que hace cincuenta años y como usted habrá notado mi ausencia por no haberlo saludado en dicho lugar, es por lo que quise dar a usted esta breve explicación, pero creame usted, Don Fernando, que espiritualmente estará con ustedes en esa fecha.

Muy agradecido por sus buenos deseos de salud contenidos en su bondadoso correogramade felicitación, aprovecho esta oportunidad para enviarle mis respetuosos saludos a su señora Esposa y usted reciba, con mi gratitud, un efusivo abrazo del último de sus subordinados.

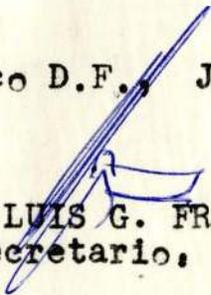
P.D.Favor hacer extensivos mis saludos a Carlitos Amezcua.

BUENO POR \$ 600.00

R E C I B I del señor FERNANDO TORREBLANCA la cantidad de :
\$ 600.00 (SEISCIENTOS PESOS , 00/100 M.N.),-----
por concepto cooperación extraordinaria gastos ceremonia ---
17 de Julio.

Este recibo será canjeado por el original una vez que esta
cantidad haya sido depositada en nuestra cuenta bancaria No.
2346 del Banco de Industria y Comercio.

México D.F., Julio 3 de 1968.


ING. LUIS G. FRANCO
Secretario.

Nº 1314

BUENO POR \$⁷600.00

RECIBI del. Señor: Fernando Torreblanca

la cantidad de \$ 600.00 (SEISCIENTOS PESOS M.N.)
por concepto de cuota ~~mensual para el sostenimiento de la Asociación.~~
extraord del 17 Julio

México, D. F., a 5 de Julio de 1968

ASOCIACION CIVICA GRAL. ALVARO OBREGON.

TESORERO

LIC. ALFONSO ROMANDIA FERREIRA



E L DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL INVITA A USTED A LA CEREMONIA CONMEMORATIVA DEL XL ANIVERSARIO LUCUOSO DEL GENERAL ALVARO OBREGON, QUE TENDRA LUGAR EL MIERCOLES 17 DE LOS CORRIENTES, A LAS 11.00 HORAS, FRENTE AL MONUMENTO ERIGIDO A SU MEMORIA EN EL ANTIGUO PARQUE "LA BOMBILLA".

CIUDAD DE MEXICO, JULIO DE 1968.

EL JEFE DEL DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL
 GRAL. Y LIC. ALFONSO CORONA DEL ROSAL

9

ASOCIACION CIVICA
Gral. ALVARO OBREGON
OFICINAS:
AV. JUAREZ NO. 95 DESP. 408-409

P R O G R A M A

- I.—GRAL. DE DIVISION ALVARO OBREGON. . . . Castañeda.
(Marcha Militar Revolucionaria).
Banda de la Ciudad de México.
Director: Corl. Genaro Núñez.
- II.—DISCURSO.
C. Sen. Lic. Ezequiel Padilla.
- III.—HIMNO A OBREGON Marín.
Coro del Departamento del Distrito Federal.
Director: Prof. Eduardo del Campo.
Acompañamiento: Banda de la Ciudad de México.
- IV.—DISCURSO.
C. Gral y Dr. Rafael Moreno Valle.
- V.—DEPOSITO DE OFRENDAS FLORALES Y GUARDIA DE HONOR..

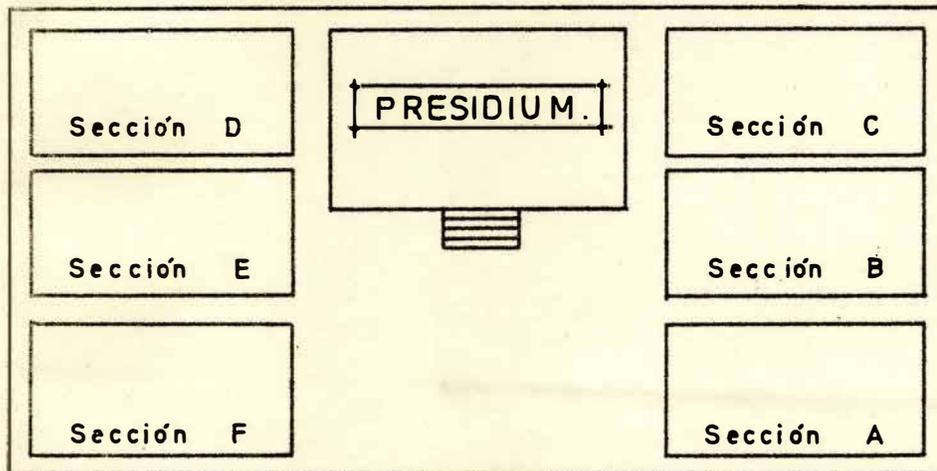
NOTA: Rogamos su presencia antes de las 10.30 horas, para ubicar lo en el sitio que se le tiene reservado.

CEREMONIA CONMEMORATIVA DEL XL ANIVERSARIO
LUCTUOSO DEL GENERAL ALVARO OBREGON.

JULIO- 17

1968.

AV. Insurgentes.



- SECCION A. PRENSA Y ASOCIACIONES CIVICAS.
- SECCION B. PODER LEGISLATIVO Y SECTOR FEMENIL.
- SECCION C. DIPUTADOS CONSTITUYENTES Y SECTOR OBRERO.
- SECCION D. CONSEJO CONSULTIVO FUNCIONARIOS DEL D.D.F. Y DEL PODER JUDICIAL.
- SECCION E. SECTOR POPULAR
- SECCION F. PARTIDOS POLITICOS Y SECTOR CAMPESINO.
- SECCIONES G. Y H. JUVENTUD, SECTORES OBRERO POPULAR Y CAMPESINO.

1968

ASOCIACION VICA
Gral. ALVARO OBELGON

OFICINAS:

AY. JUAREZ No. 95 DESP. 408-409

LIC. ALFONSO ROMANDIA FERREIRA

**ALVARO
OBREGON**

(1880-1928)

**MEXICO
1968**

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

ALVARO
OBREGON

(1900-1998)

MEXICO

1998

LIC. ALFONSO ROMANDIA FERREIRA

**ALVARO
OBREGON**

(1880-1928)

MEXICO
1968



ALVARO OBREGON
 General invicto de la Revolución,
 Presidente de México.

Hace 40 años fue asesinado por la espalda Alvaro Obregón; había nacido el 17 de febrero de 1880 y al morir sólo contaba con 48 años de vida, azarosa y fecunda.

Alvaro Obregón era hijo de don Francisco Obregón y de doña Cenobia Salido y casó la primera vez con doña Refugio Urrea; de ese enlace nacieron Humberto y Refugio; la primera esposa de Alvaro Obregón murió al dar a luz a Refugio.

Alvaro Obregón tuvo 17 hermanos y él fue el número 18 del mismo tronco familiar.

Alvaro Obregón casó en segundas nupcias 8 años después de enviudar, con la distinguida señorita María Tapia, hija de don Francisco Tapia, ganadero y agricultor, y de doña Sarita Monteverde, de dis-

tinguidas familias ambos; Obregón casó el 2 de marzo de 1916 y a mí, junto con un grupo de muchachos, me tocó asistir al matrimonio religioso, en la Catedral de Hermosillo.

María Tapia había sido reina del carnaval en Guaymas en 1909; se había educado en un colegio católico en San Francisco, California, en la época en que no existía Hollywood ni sus consecuencias.

Alvaro Obregón era un hombre nacido en una familia decente y de buenas costumbres y lo mismo era María Tapia; Obregón jamás desmintió con actos o hechos que era un hombre criado en un ambiente de decencia y la rectitud de sus actos, su decoro personal y su sentido del deber, fueron siempre la norma de su conducta.

Yo conocí a varios hermanos del general: a José, Alejandro, Cenobia, María y Rosa; a los dos primeros los conocí en Hermosillo, a don José cuando fue candi-

25
dato al gobierno del estado de Sonora, en contra del general Plutarco Elías Calles, en 1917, y a don Alejandro en 1918, cuando vivió en Hermosillo, casado con su señora de apellido Murillo.

Alvaro Obregón jamás aprovechó su posición política o militar para colocar a sus familiares en los puestos públicos, ni les dio contratos, prebendas o granjerías, para que hicieran fortuna.

Alvaro Obregón era un hombre de trabajo y sus dotes militares, esto es, su habilidad y su experiencia para dirigir hombres en combate, no lo convirtieron en un tipo autoritario, con tendencias pretorianas.

Después de haber derrotado al bandido Francisco Villa y a la famosa División del Norte y de haberse establecido el gobierno constitucional de Carranza, renunció en mayo de 1917 a su cargo de secretario de Guerra y Marina y a su grado de general de división, para dedi-

26

earse a la agricultura y al comercio en Sonora; no conservó ni siquiera un asistente o ayudante pagado por el gobierno y estableció en Nogales, Son., y en Navojoa, el asiento de sus negocios; se asoció con el conocido comisionista Ignacio P. Gaxiola, para dedicarse al comercio.

Alfonso Taracena dice en su primer libro **Anales de la Revolución Mexicana** que en 1917, Alvaro Obregón salió a Sonora para acaparar o monopolizar el garbanzo; nada más falso que esa afirmación; el garbanzo se vendía entonces a los especuladores extranjeros que lo llevaban a España; Obregón no acaparó ni monopolizó el garbanzo; organizó a los agricultores garbanceros para evitar que los siguieran explotando los acaparadores extranjeros que revendían el producto a España y él no se reservó ninguna ganancia personal, sino que como cualquier otro agricultor aportaba su garbanzo a la Unión de Garbanceros, que obtenían créditos a un plazo suficiente para evitar que los

monopolizadores llegaran en los momentos de aprietos del agricultor, para comprar la cosecha a bajo precio.

Vasconcelos afirma, con su apasionamiento habitual, que Obregón era millonario, queriendo sugerir con esto que había hecho millones aprovechando los cargos públicos; nada más falso; Obregón jamás fue millonario ni dejó millones a sus herederos; cualquier Jr. o cualquier coyote protegido de funcionarios, de estos desvergonzados que botan el dinero como si fueran pepitas de calabaza, gastan en sus parrandas y en sus coches de lujo, más dinero que el que Alvaro Obregón dejó a sus sucesores.

Después de dos años de alejamiento de toda actividad pública y obedeciendo a requerimientos de sus partidarios, Alvaro Obregón decidió aceptar su candidatura presidencial para suceder a Carranza; su manifiesto de 10. de junio de 1919, fue un bofetón público para todos los militares y

civiles protegidos del carrancismo, que se habían enriquecido en la Revolución y en el gobierno de Carranza; éste era un hombre honorable, pero entre los que le rodeaban había muchos que aprovechando sus cargos públicos amasaron fortunas de consideración; por ello el manifiesto de Obregón fue un bombazo político que enardeció a sus partidarios y enfureció a los pícaros, que habían hecho de la Revolución un negocio; no se puede en un artículo de periódico, anotar a aquellos partidos y hombres a quienes entusiasmó el manifiesto de Obregón, ni tampoco a aquellos que sintieron el latigazo en plena cara.

Se habla mucho del civilismo de Carranza, el mismo Carranza que pretendió enfrentar la candidatura de Plutarco Elías Calles a la candidatura de Alvaro Obregón en 1920 y al no dejarse enredar Calles en las maniobras de Carranza y convencido Carranza además, de que Pablo González, también militar y tonto de solemnidad, no podría contra Obregón, tuvo la

27

peregrina ocurrencia de inventar un civilismo muy especial, que consistió en que el gobierno lanzó la candidatura de don Nacho Bonillas, hombre serio y de trabajo; pero sin ningún relieve, contra Alvaro Obregón, hasta culminar con la muerte de Carranza en Tlaxcalantongo, asesinado por sus antiguos enemigos los felicistas de Félix Díaz y los pelaicistas de Manuel Peláez.

Basta examinar la forma en que Obregón gobernó para saber que su régimen no tuvo nada de militarista ni olió a dictadura ni a pretorianismo; todo eso está muy lejos de la auténtica idiosincrasia de Obregón; tanto Carranza como Calles y Cárdenas, fueron mucho más dictadores en su gobierno, que Alvaro Obregón.

Alvaro Obregón había nacido con don de mando; tenía todas las facultades para dirigir, para encauzar, para prever; en la historia de los tiempos modernos podemos encontrar algunos ejemplares de este tipo:

Napoleón, Churchill, Clemenceau; Obregón estuvo a mil leguas de distancia de tipos como Leónidas Trujillo, como Domingo Perón, tipos lombrosianos, verdaderos buscadores de oro, y de pretorianos como Stalin, como Castro Ruz, como Hitler, etc.

Obregón obraba dentro de la ley y con un sentido altamente democrático pero no demagógico, en su posición de Presidente.

Los tipos más desprestigiados, los que se enriquecieron durante la Revolución o en los gobiernos posteriores, son los que atacan a Obregón; voy a poner ejemplos: un generalito sin batallas, de esos que sólo dejaron como huella de su paso en el gobierno de Carranza sus latrocinios, su arbitrariedad, su servilismo, que después ha practicado con todos los gobiernos de los que saca raja y provecho, habla de los convenios de Bucareli como de algo bochornoso; en realidad dichos convenios fueron la base del crédito de que ahora

28

goza México en el extranjero, porque sólo los pícaros y los rateros sostienen la tesis de que el gobierno y los particulares pueden confiscar la propiedad privada sin la justa indemnización; pero además, y esto es lo principal, conforme al artículo 27 de la Constitución General de la República, las expropiaciones por causa de utilidad pública, deben ser indemnizadas, por el que el presidente Obregón se limitó a cumplir con este mandato constitucional; sólo que ese llamado general, que está viviendo de lo que se robó en tiempos de Carranza, tiene la frescura de condenar los convenios de Bucareli al igual que otro sujeto ingeniero o topógrafo de novena fila, que por arte de su marrullería y de su servilismo, llegó a una Secretaría de Estado, en tiempo de Ruiz Cortines y que de su cargo fue arrojado por el propio Presidente, por ladrón, dijo en fecha relativamente reciente que en esta época ya no se usaban los cañonazos de cincuenta mil pesos, recordando así la frase que un escritor ultra-

reaccionario y borrachín pretendió poner en labios de Alvaro Obregón, quien rechazó indignado la calumnia, que ahora repitió el ingeniero de marras, sin que se le cayera la lengua. . . ya sólo falta que afirmen que Obregón mandó asesinar a Jaramillo.

Para los jóvenes de hoy que sólo conocen al Obregón calumniado, debo decirles que sí fue un caudillo en la más noble acepción de la palabra; jamás abusó del poder; jamás se enriqueció con los dineros de la nación; jamás asesinó a nadie; le achacaron la muerte de personas, pero él no tuvo ninguna intervención en esas muertes; era todo un hombre: inteligente, valeroso, buen hermano, buen padre de familia, buen esposo, magnífico gobernante, que entendió las necesidades del pueblo y su acción renovadora, acorde con la época que le tocó vivir, estableció las bases de la paz orgánica de que ahora disfruta la República, esto es, la verdadera sombra del auténtico caudillo que todavía cubre a

29
México, a pesar de muchos errores de los que le sucedieron en el mando.

Obregón era un agricultor nato y por ello fue amigo de las masas desvalidas del campo. No se crearon en su tiempo esos redentores de ejidatarios que se han enriquecido en forma vergonzosa, con sus trafiques dizque revolucionarios; jamás solapó a los bribones que corrompieron el movimiento obrero como Luis Morones; de su gobierno no salieron ricos los secretarios de Estado ni se estilaban los gobernado-ladrones; sus secretarios de Estado fueron hombres honorables como Vasconcelos, como De la Huerta, como Gilberto Valenzuela, como Rafael Zubaran, como Antonio Villarreal, como Eduardo Ortiz, como Ramón P. Denegri, como Enrique Colunga, y algunos gobernadores salieron del gobierno tan pobres como entraron como Claudio Tirado, como Adalberto Tejeda, etc.

Alvaro Obregón provocó la envidia, el despecho y el rencor porque derrotó a muchos; porque su vida ejemplar es un reproche para tantos que han explotado la palabra Revolución.

Difícilmente se encuentra en la historia de México un hombre de su calidad humana.

ALVARO OBREGON (1880 - 1928).

Por el Lic. ALFONSO ROMANDIA FERREIRA.

Hace 40 años fué asesinado por la espalda Alvaro Obregón; había nacido el-
17
19 de febrero de 1880 y al morir solo contaba con 48 años de vida, azarosa y fecunda.

Alvaro Obregón era hijo de Don Francisco Obregón y de Doña Cenobia Salido y casó la primera vez con Doña Refugio Urrea; de ese enlace nacieron Humberto y Refugio; la primera esposa de Alvaro Obregón murió al dar a luz a Refugio.

Alvaro Obregón tuvo 17 hermanos y él fué el número 18 del mismo tronco familiar.

Alvaro Obregón casó en segundas nupcias 8 años después de enviudar, con la distinguida señorita María Tapia, hija de Don Francisco Tapia, ganadero y agricultor y de Doña Sarita Monteverde, de distinguidas familias amboe; Obregón casó el 2- de marzo de 1916 y a mí, junto con un grupo de muchachos, me tocó asistir al matrimonio religioso, en la Catedral de Hermosillo.

María Tapia había sido reina del carnaval en Guaymas en 1909; se había educado en un colegio católico en San Francisco, California, en la época en que no existía Hollywood ni sus consecuencias.

Alvaro Obregón era un hombre nacido en una familia decente y de buenas - - costumbres y lo mismo era María Tapia; Obregón jamás desmintió con actos o hechos que era un hombre criado en un ambiente de decencia y la rectitud de sus actos, su decoro personal y su sentido del deber, fueron siempre la norma de su conducta.

Yo conocí a varios hermanos del General: a José, Alejandro, Cenobia, María y Rosa; a los dos primeros los conocí en Hermosillo, a Don José cuando fué candidato al Gobierno del Estado de Sonora, en contra del General Plutarco Elías Calles, en- 1917 y a Don Alejandro en 1918, cuando vivió en Hermosillo, casado con su señora -

de apellido Murillo.

Alvaro Obregón jamás aprovechó su posición política o militar para colocar a sus familiares en los puestos públicos, ni les dió contratos, prebendas o granjerías, para que hicieran fortuna.

Alvaro Obregón era un hombre de trabajo y sus dotes militares, esto es, su habilidad y su experiencia para dirigir hombres en combate, no lo convirtieron en un tipo autoritario, con tendencias pretorianas.

Después de haber derrotado al bandolero Francisco Villa y a la famosa División del Norte y de haberse establecido el Gobierno Constitucional de Carranza, renunció en mayo de 1917, a su cargo de Secretario de Guerra y Marina y a su grado de General de División, para dedicarse a la agricultura y al comercio en Sonora; no conservó ni siquiera un asistente o ayudante pagado por el Gobierno y estableció en Nogales Son., y en Navojoa el asiento de sus negocios; se asoció con el conocido comisionista Ignacio P. Gaxiola, para dedicarse al comercio.

Alfonso Taracena dice en su primer libro "Anales de la Revolución Mexicana" que en 1917, Alvaro Obregón salió a Sonora para acaparar o monopolizar el garbanzo; nada más falso que esa afirmación; el garbanzo se vendía entonces a los especuladores extranjeros que lo llevaban a España; Obregón no acaparó ni monopolizó el garbanzo; organizó a los agricultores garbanceros para evitar que los siguieran explotando los acaparadores extranjeros que revendían el producto a España y él no se reservó ninguna ganancia personal sino que como cualquier otro agricultor aportaba su garbanzo a la Unión de Garbanceros, que obtenían créditos a un plazo suficiente para evitar que los monopolizadores, llegaran en los momentos de aprietos del agricultor, para comprar la cosecha a bajo precio.

Vasconcelos afirma, con su apasionamiento habitual, que Obregón era millonario, queriendo sugerir con esto que había hecho millones aprovechando los cargos públicos; nada más falso; Obregón jamás fué millonario ni dejó millones a sus herederos; cualquier Jr., o cualquier coyote protegido de funcionarios, de estos desvergonzados que votan el dinero como si fueran pepitas de calabaza, gastan en sus parrrandas y en sus coches de lujo, más dinero que el que Alvaro Obregón dejó a sus sucesores.

Después de dos años de alejamiento de toda actividad pública y obedeciendo a requerimientos de sus partidarios, Alvaro Obregón decidió aceptar su candidatura presidencial para suceder a Carranza; su manifiesto del 10. de Junio de 1919, fué un bofetón público para todos los militares y civiles, protegidos del Carrancismo -- que se habían enriquecido en la Revolución y en el Gobierno de Carranza; éste era -- un hombre honorable, pero entre los que le rodeaban había muchos que aprovechando sus cargos públicos amasaron fortunas de consideración; por ello el manifiesto de -- Obregón fué un bombazo político que enardeció a sus partidarios y enfureció a los -- pícaros, que habían hecho de la Revolución un negocio; no se puede en un artículo -- de periódico, anotar a aquéllos Partidos y hombres a quienes entusiasmó el Manifiesto de Obregón, ni tampoco a aquéllos que sintieron el latigazo en plena cara.

Se había mucho del civilismo de Carranza, el mismo Carranza que pretendió enfrentar la candidatura de Plutarco Elías Calles, a la candidatura de Alvaro Obregón en 1920 y al no dejarse enredar Calles en las maniobras de Carranza y convencido -- Carranza además, de que Pablo González, también militar y tonto de solemnidad, no podría contra Obregón, tuvo la peregrina ocurrencia de inventar un civilismo muy especial, que consistió en que el Gobierno lanzó la candidatura de Don Nacho Bonillas, -

hombre serio y de trabajo; pero sin ningún relieve, contra Alvaro Obregón hasta culminar con la muerte de Carranza en Tlaxcalantongo, asesinado por sus antiguos enemigos los Felicitistas de Félix Díaz y los Palaicistas de Manuel Peláez.

Basta examinar la forma en que Obregón gobernó para saber que su régimen no tuvo nada de militarista ni olió a dictadura ni a pretorianismo; todo eso está muy lejos de la auténtica idiosincracia de Obregón; tanto Carranza como Calles y Cárdenas, fueron mucho más dictadores en su Gobierno, que Alvaro Obregón.

Alvaro Obregón había nacido con don de mando; tenía todas las facultades para dirigir, para encausar, para preveer; en la historia de los tiempos modernos podemos encontrar algunos ejemplares de este tipo; Napoleón, Churchill, Clemenceau; Obregón estuvo a mil leguas de distancia de tipos como Leónidas Trujillo, como Domingo Perón, tipos lombrosianos, verdaderos buscadores de oro y de pretorianos como Stalin, como Castro Ruz, como Hitler, etc.

Obregón obraba dentro de la ley y con un sentido altamente democrático pero no demagógico, en su posición de Presidente.

Los tipos más desprestigiados, los que se enriquecieron durante la Revolución o en los gobiernos posteriores; son los que atacan a Obregón; voy a poner ejemplos: un generalito sin batallas, de esos que solo dejaron como huella de su paso en el Gobierno de Carranza, sus latrocinios, su arbitrariedad, su servilismo, que después ha practicado con todos los gobiernos de los que saca raja y provecho, habla de los convenios de Bucareli como de algo bochornoso; en realidad dichos convenios fueron la base del crédito de que ahora goza México en el extranjero, porque solo los pícaros y los rateros sostienen la tesis de que el Gobierno y los particulares pueden confiscar la propiedad privada, sin la justa indemnización y este llamado General, que

está viviendo de lo que se robó en tiempo de Carranza, tiene la frescura de condenar los Convenios de Bucarell al igual que otro sujeto Ingeniero o Topógrafo de novena fila, que por arte de su marrullería y de su servilismo, llegó a una Secretaría de Estado, en tiempo de Ruiz Cortínez y que de su cargo fué arrojado por el propio Presidente, por ladrón, dijo en fecha relativamente reciente que en esta época ya no se usaban los cañonazos de cincuenta mil pesos, recordando así la frase que un escritor ultrareaccionario y borrachín pretendió poner en labios de Alvaro Obregón, quien rechazó indignado la calumnia, que ahora repitió el ingenierete de marras, sin que se le cayera la lengua... ya sólo falta que afirmen que Obregón mandó asesinar a Ja ramillo.

Para los jóvenes de hoy que solo conocen al Obregón calumniado, debo decirles que sí fué un caudillo en la más noble acepción de la palabra; jamás abusó del poder; jamás se enriqueció con los dineros de la nación; jamás asesinó a nadie; le achecaron la muerte de personas; pero él no tuvo ninguna intervención en esas muertes; era todo un hombre; inteligente, valeroso, buen hermano, buen padre de familia; buen esposo, magnífico gobernante, que entendió las necesidades del pueblo y su acción renovadora, acorde con la época que le tocó vivir, estableció las bases de la paz orgánica de que ahora disfruta la República, esto es, la verdadera sombra del auténtico caudillo que todavía cubre a México, a pesar de muchos errores de los que le sucedieron en el mando.

Obregón era un agricultor nato y por ello fué amigo de las masas desvalidas del campo. No se crearon en su tiempo esos redentores de ejidatarios que se han enriquecido en forma vergonzosa, con sus trafiques dizque revolucionarios; jamás siguió a los bribones que corrompieron el movimiento obrero como Luis Morones de su gobierno no salieron ricos los Secretarios de Estado ni se estilaban los Gobernado-

ladrones; sus Secretarios de Estado fueron hombres honorables como Vasconcelos, - como De la Huerta, como Gilberto Valenzuela, como Rafael Zubaraa, como Antonio-Villarreal, como Eduardo Ortiz, como Ram6n P. Denegri, como Enrique Colunga y algunos Gobernadores salieron del gobierno tan pobres como entraron como Claudio - Tirado, como Adalberto Tejeda, etc.

Alvaro Obreg6n provoc6 la envidia, el despecho y el rencor porque derrot6 a muchos; porque su vida ejemplar es un reproche para tantos que han explotado la - palabra Revoluci6n.

Difficilmente se encuentra en la Historia de M6xico un hombre de su calidad humana.

OBREGON

Discurso pronunciado por el C. Senador Lic. Ezequiel Padilla Peñaloza.

A pocos pasos de esta tribuna ^{Cayó para siempre} ~~descansan desde hace cuarenta años los restos mortales~~ del General Alvaro Obregón. Todavía se estremecen mis sentimientos al recordar aquella horrible escena, que tuve el triste privilegio de convivir.

En la requisitoria que pronuncié en el Jurado ^{del magnicidio} ~~de Leopoldo Torres~~, dije estas palabras: "Mi voz se ahoga en mi garganta como se ahoga la emoción y el dolor en el corazón del pueblo. Las protestas que se oyen detrás de estos balcones son sólo el débil trasunto de las que estremecen el alma de la patria. Porque Obregón -continué- no fue un soldado común. El fue una -- montaña de generaciones martirizadas, de campesinos, de obreros, de masas humildes holladas y explotadas a través de los - siglos!"

Estas palabras fueron en verdad la vida misma del General Obregón, cuya historia tan conocida no voy a repetir. Mi propósito es solamente hacer resaltar cómo nuestra patria ha sabido rendirle el más alto tributo que se debe rendir a los héroes; continuar y enaltecer la obra por la cual combatieron!

Una gran vida pública necesita una gran causa; y Obregón la tuvo en la plenitud de su espíritu.

Ciertamente, nuestro movimiento armado no tuvo en sus inicios, como la Revolución rusa, programas ni planes definidos. Pero en México hacían ebullición las claras aspiraciones del pueblo: El manifiesto del Partido Liberal de San Luis Misuri; el Partido Democrático; el Partido Antirreeleccionista y una legión de preclaros luchadores, entre los cuales el mártir inmaculado - Don Francisco Madero, con sus libros, sus discursos y más tarde con su vida y su muerte, mantuvieron encendido el fuego de la Revolución. Por otra parte, el mundo entero restallaba desde entonces con las doctrinas de la subversión y del odio en contra de la explotación inícuca del Hombre.

Cuando Obregón se levantó en armas en contra de la sublevación orozquista y la usurpación huertista, el propósito fundamental de la Revolución era derrumbar al usurpador.

Este propósito se realizó después de formidables batallas. Desgraciadamente, como en todas las revoluciones, no tardaron en presentarse los signos de la discordia.

Pronto ocurrieron graves y decisivos acontecimientos. La división de las fuerzas constitucionalistas, que fue apareciendo a medida que avanzaban los triunfos, fue ahondándose y haciéndose más y más irreconciliable. Las grandes causas como los gran-

des ríos se dividen en su desembocadura. Don Venustiano Carranza, tratando de conjurar la desunión, convocó a todos los altos militares a celebrar en México una convención, la cual a los pocos días se trasladó a la ciudad de Aguascalientes. Ni la convención de México, ni la de Aguascalientes, lograron sus objetivos. Como consecuencia de este desastre se libraron, entre Obregón y Villa, las más grandes batallas de la Revolución.

El triunfo del General Obregón permitió al gobierno constitucionalista convertir en leyes los triunfos militares.

Fue el Primer Jefe Don Venustiano Carranza quien con su alta autoridad dirigió la formación de la nueva Constitución del pueblo. La Constitución de 1917 hizo de la victoria de las armas, la victoria de las reivindicaciones de México. Fue la primera Constitución del mundo que registró no sólo las garantías individuales, sino también los derechos sociales del pueblo. Desde entonces la Revolución tuvo un derrotero, una guía, un libro sagrado!

Sería inexcusable omitir en este discurso el hecho de que tanto en la preparación como en los debates de la Asamblea Constituyente, Obregón fue el radicalista del movimiento. Nada pudo modificar, ni la presencia misma del Primer Jefe, la tendencia extremista de los artículos cumbres de la Constitución. Allí estaban Obregón y su grupo defendiendo las aspiraciones avanzadas

de la Revolución.

Ahora la Historia va a recoger los grandes dramas de los -- caudillos, dramas que parecen desprenderse de las páginas de Esquilo, o de las tragedias de Shakespeare.

La vida de los caudillos no siempre brilló sin mancha en -- todas sus facetas. En cada uno de ellos aparece la escoria humana; las virtudes más excelsas juegan su parte con las pasiones -- más oscuras. En el cumplimiento de sus misiones frecuentemente manchadas de sangre, como sucede en toda guerra civil, a cuántos de nuestros grandes revolucionarios los estaba esperando la en-- crucijada de la muerte.

Se puede ser un gran soldado, un guerrillero intrépido, un verdadero patriota y, sin embargo, carecer de las cualidades necesarias para unificar hombres y masas o para organizar una gran nación. Quien sólo tuviera en cuenta las fallas del Primer Jefe y le desconociera sus cualidades excelsas de mando, su valor a -- toda prueba, su patriótica e inmaculada actuación en las relacio-- nes internacionales de la Revolución, sería un ingrato o un mal mexicano. La biografía es un balance de méritos y deméritos. Ha-- ce unos cuantos meses dije en la tribuna del Senado --para justifi-- ficar las letras de oro del nombre de Francisco Villa en el muro de la Cámara de Diputados-- las siguientes palabras: Villa no -- perteneció a la estirpe de los Apóstoles como Don Francisco Made-- ro, ni a la de los soldados invictos como Alvaro Obregón, ni a --

la de legisladores como Don Venustiano Carranza, ni a la de los estadistas como Plutarco Elías Calles. La Historia le tenía reservada una misión más trágica: la de castigar en la carne viva de la patria las iniquidades cometidas por aquellas generacio--nes que hicieron del Estado un instrumento no para impartir justicia, ni para proteger al pueblo, sino para explotarlo, sumergirlo y crucificarlo. Villa fue la espada vengadora de los humildes.

"Si es necesario —decía Lincoln, hablando de la guerra de Secesión— que la última gota de sangre derramada por el látigo de los esclavistas, se pague con la sangre derramada por la espada de esta terrible guerra, aun así debemos considerar justa la voluntad de Dios!"

Afortunadamente la madurez de México se muestra en el hecho elocuente de que ^{se} puede rendir homenaje a todos nuestros héroes. Todos han sido constructores de la patria. Y de la misma manera que los soldados humildes se confunden en el seno de la tierra que los cubre, todos los caudillos caídos defendiendo la Revolución se confunden en el fondo de nuestros corazones.

Desde que Obregón regresó victorioso de los campos de Celaya, Trinidad y Aguascalientes, era ya por fuerza propia el Jefe indiscutido del ejército y el más capacitado para aglutinar en

una sola institución a las fuerzas armadas. Más tarde, su acti--
 tud en los debates del Constituyente fortalecieron su prestigio.
 Una nueva etapa de su vida iba a dar principio. "Ahora va a co--
 menzar la Revolución Social...!", exclamó en un momento de res--
 ponsabilidad y entusiasmo.

Obregón --idea y espada-- no olvidó ni en medio del fragor
 de la batalla, que los combates que se estaban librando eran pa--
 ra liberar al pueblo de México de la servidumbre y la miseria.
 Obregón pudo decir: "declaro que yo no he tenido el control
 de los acontecimientos, y confieso que los acontecimientos me --
 han controlado a mí". Obregón, en efecto, no era la fuerza de --
 un alma autónoma, ni la inspiración solitaria de un gran alucinaa
 do. El era el ímpetu apasionado de las multitudes, que lo impuls
 saba a seguir combatiendo por las causas del pueblo a través de
 tantas inmolaciones.

Un día Mirabeau y Siéyes discutían sobre las muertes ilus--
 tres. Mirabeau, con su característica elocuencia, habló de la --
 cicuta de Sócrates, el puñal de Lucrecia, de la espada de Catón.
 Siéyes lo interrumpió diciéndole: --yo conozco una muerte más --
 sencilla y de mayor grandeza, y es la del soldado que cae en el
 campo de batalla, y quien, sin una voz de aliento en su agonía,
 sin un lienzo que restañe sus heridas, sin pensar siquiera que
 la Historia recogerá su nombre, lejos de su familia muere sin --
 lanzar una queja! -Tienes razón, Siéyes, exclamó Mirabeau conmo

*Cuando se
 ható de la
 vuelta del
 malquerientes
 sus malquerientes
 General Obregón
 al poder público*

atribuyen una ambición desmedida. Pero

vido.

Ese héroe anónimo, esa legión de héroes anónimos, sin nombres, sin lápidas, sin cruces, caídos en el silencio de la Historia, junto con los supervivientes que seguirán luchando y muriendo, son las fuerzas espirituales e invisibles que mueven y alienan a los héroes como Alvaro Obregón.

Los acontecimientos lo llevaron a los más altos puestos de la República. Desde ellos, manejó los destinos nacionales con valor, con responsabilidad, con juicio sereno. El estudiaba y conocía —era su cualidad relevante— el terreno sobre el cual combatía. Sabía que no debíamos ser ciegos a los signos de los tiempos. Algunos creen que con sólo sonar las trompetas de Geri-có se desplomarán las murallas. Carecen del poder de evaluar -- y prever los obstáculos que como rocas obstruyen el camino. El verdadero estadista descubre la tempestad no cuando ya está batiendo su nave, sino cuando una nubecilla negra aparece en los confines del horizonte.

Qué cierta es esa respuesta que el candidato Díaz Ordaz dio a una muchacha de Acayucan que le gritó al paso: -Cuando estés feliz en el Palacio Nacional, acuérdate de nosotros. El candidato replicó: -Me acordaré de ustedes, señorita, si llego a Presidente. Pero desde ahora le declaro que estar en el Palacio Nacional no es una felicidad. Cuántas amarguras e inquietudes de-

Los enemigos del General Obregón quisieron, sin éxito, esgrimir los ^{blancos} "Tratados de Bucareli" para empañar su nombre.

La realidad es que para aquellos tiempos de poderosos y agresivos imperialismos, ^{las negociaciones por los Estados Unidos, que} esos ~~tratados~~, ~~que~~ dejaron incólume la soberanía de la patria, fueron una acertada solución.

La réplica de Obregón era demoledora. Permitidme recordar una ocasión en la cual un grupo de diputados concurrimos a Palacio a denunciar la mala administración de la justicia. -La justicia se vende!, le dije. -NO, me interrumpió; NO es la justicia lo que se vende, lo que se vende es la injusticia!

En su vida privada y pública, Obregón demostró las mismas cualidades de temperancia, de integridad y de trabajo; el mismo juicio sagaz, la mirada rápida y el pensamiento fúlgido para resolver fulminantemente los asaltos constantes de las trágicas emergencias.

Pero el destino iba a dictar su última palabra. Como reza el epitafio ateniense: "A los Dioses nunca les falta el éxito. Pero el hombre debe sufrir lo que manda el Destino."

Desde aquí contemplamos la tumba del General Obregón; allí cayó asesinado por las balas ^{del magnicidio} de León Toral. En realidad, esas balas fueron disparadas por los intereses oscuros que creyeron que al apagarse esa vida se apagaría la antorcha de las reivindicaciones de México. Fue todo lo contrario. Su martirio y la

Trecho de un libro que tuvieran el privilegio de leerlo. Su programa de Gobierno. No sentíase profundamente orgulloso. Hablaba con sequedad, con entrecasos. Pensaba como lo hizo. Abandona de su vida en la nueva oportunidad de servir a la humilde, que me fue su primer hombre público. Se acuerda en el su anhelo de continuar y coronar su obra.

46

exaltación que produjo su sacrificio aceleraron la marcha de la Revolución, consolidando graníticamente la Doctrina de las Instituciones y las Leyes; ~~el principio definitivo de la "NO REELEC~~
~~CIÓN"~~, las conquistas agrarias y obreras; la expropiación del --
petróleo y de los recursos naturales, sentando el precedente de
desafiar con una causa justa el poder de los imperialismos; la -
estabilidad política, social y económica y el progreso asombroso
de México al amparo de la más límpida soberanía.

Estas realizaciones cumplidas y las que se van cumpliendo -
rápidamente, son el mejor tributo que puede rendirse a ~~las cen-~~
~~zas que yacen~~ en ^{este} ~~ese~~ monumento, donde se desplomó la materia, pero
se alzó el espíritu inmortal de Alvaro Obregón!

O B R E G O N

Discurso pronunciado por el
C. Senador Lic. Ezequiel
Padilla Peñaloza.

A pocos pasos de esta tribuna cayó para siempre el General Alvaro Obregón. Todavía se estremecen mis sentimientos al recordar aquella horrible escena, que tuve el triste privilegio de convivir.

En la requisitoria que pronuncié en el Jurado del magnicida, dije estas palabras: "Mi voz se ahoga en mi garganta como se ahoga la emoción y el dolor en el corazón del pueblo. Las protestas que se oyen detrás de estos balcones son sólo el débil trasunto de las que estremecen el alma de la patria. Porque Obregón -continué- no fué un soldado común. El fué una montaña de generaciones martirizadas, de campesinos, de obreros, de masas humildes holladas y explotadas a través de los siglos;"

Estas palabras fueron en verdad la vida misma del General Obregón, cuya historia tan conocida no voy a repetir. Mi propósito es solamente hacer resaltar cómo nuestra patria ha sabido rendirle el más alto tributo que se debe rendir a los héroes, continuar y enaltecer la obra por la cual combatieron;

Una gran vida pública necesita una gran causa; y Obregón la tuvo en la plenitud de su espíritu.

Ciertamente, nuestro movimiento armado no tuvo en sus inicios, como la Revolución rusa, programas ni planes definidos. Pero en México hacían ebullición las claras aspiraciones del pueblo: El manifiesto del Partido Liberal de San Luis Misuri; el Partido Democrático; el Partido Antirreeleccionista y una legión de preclaros luchadores, entre los cuales el

mártir inmaculado don Francisco Madero, con sus libros, sus discursos y más tarde con su vida y su muerte, mantuvieron encendido el fuego de la Revolución. Por otra parte, el mundo entero restallaba desde entonces con las doctrinas de la subversión y del odio en contra de la explotación inícuca del Hombre.

Cuando Obregón se levantó en armas en contra de la sublevación orozquista y la usurpación huertista, el propósito fundamental de la Revolución era derrumbar al usurpador.

Este propósito se realizó después de formidables batallas.

Desgraciadamente, como en todas las revoluciones, no tardaron en presentarse los signos de la discordia.

Pronto ocurrieron gravez y decisivos acontecimientos. La división de las fuerzas constitucionalistas, que fué apareciendo a medida que avanzaban los triunfos, fué ahondándose y haciéndose más y más irreconciliable. Las grandes causas como los grandes ríos se dividen en su desembocadura. Don Venustiano Carranza, tratando de conjurar la desunión, convocó a todos los altos militares a celebrar en México una convención, la cual a los pocos días se trasladó a la ciudad de Aguascalientes. Ni la convención de México, ni la de Aguascalientes, lograron sus objetivos. Como consecuencia de este desastre se libraron, entre Obregón y Villa, las más grandes batallas de la Revolución.

El triunfo del General Obregón permitió al gobierno constitucionalista convertir en leyes los triunfos militares.

Fué el Primer Jefe Don Venustiano Carranza quien con su alta autoridad dirigió la formación de la nueva Constitución del pueblo. La Constitución de 1917 hizo de la victoria de las armas, la victoria de las reivindicaciones de México. Fué la primera Constitución del mundo que

registró no sólo las garantías individuales, sino también los derechos sociales del pueblo. Desde entonces la Revolución tuvo un derrotero, una guía, un libro sagrado;

Sería inexcusable omitir en este discurso el hecho de que tanto en la preparación como en los debates de la Asamblea Constituyente, Obregón fué el radicalista del movimiento. Nada pudo modificar, ni la presencia misma del Primer Jefe, la tendencia extremista de los artículos cumbres de la Constitución. Allí estaban Obregón y su grupo defendiendo las aspiraciones avanzadas de la Revolución.

Ahora la Historia va a recoger los grandes dramas de los caudillos, dramas que parecen desprenderse de las páginas de Esquilo, o de las tragedias de Shakespeare.

La vida de los caudillos no siempre brilló sin mancha en todas sus facetas. En cada uno de ellos aparece la escoria humana; las virtudes más excelsas juegan su parte con las pasiones más oscuras. En el cumplimiento de sus misiones frecuentemente manchadas de sangre, como sucede en toda guerra civil, a cuántos de nuestros grandes revolucionarios los estaba esperando la encrucijada de la muerte.

Se puede ser un gran soldado, un guerrillero intrépido, un verdadero patriota y, sin embargo, carecer de las cualidades necesarias para unificar hombres y masas o para organizar una gran nación. Quien sólo tuviera en cuenta las fallas del Primer Jefe y le desconociera sus cualidades excelsas de mando, su valor a toda prueba, su patriótica e inmaculada actuación en las relaciones internacionales de la Revolución, sería un ingrato o un mal mexicano. La biografía es un balance de méritos y deméritos. Hace unos cuantos meses dije en la tribuna del Senado -para justificar las letras de oro del nombre

de Francisco Villa en el muro de la Cámara de Diputados- las siguientes palabras: Villa no perteneció a la estirpe de los Apóstoles como don Francisco Madero, ni a la de los soldados invictos como Alvaro Obregón, ni a la de legisladores como don Venustiano Carranza, ni a la de los estadistas como Plutarco Elías Calles. La Historia le tenía reservada una misión más trágica; la de castigar en la carne viva de la patria las iniquidades cometidas por aquellas generaciones que hicieron del Estado un instrumento no para impartir justicia, ni para proteger al pueblo, sino para explotarlo, sumergirlo y crucificarlo. Villa fué la espada vengadora de los humildes.

"Si es necesario -decía Lincoln, hablando de la guerra de Secesión- que la última gota de sangre derramada por el látigo de los esclavistas, se pague con la sangre derramada por la espada de esta terrible guerra, aun así debemos considerar justa la voluntad de Dios ;"

Afortunadamente la madurez de México se muestra en el hecho elocuente de que se puede rendir homenaje a todos nuestros héroes. Todos han sido constructores de la patria. No debe haber sectas para honrar a los héroes. Y de la misma manera que los soldados humildes se confunden en el seno de la tierra que los cubre, todos los caudillos caídos defendiendo la Revolución se confunden en el fondo de nuestros corazones.

Desde que Obregón regresó victorioso de los campos de Celaya, Trinidad y Aguascalientes, era ya por fuerza propia el Jefe indiscutido del ejército y el más capacitado para aglutinar en una sola institución a las fuerzas armadas. Más tarde, su actitud en los debates del Constituyente fortalecieron su prestigio. Una nueva etapa de su vida iba a dar principio. "Ahora va a comenzar la Revolución Social. . . ;", exclamó en un momento de responsabilidad y entusiasmo.

Obregón -idea y espada- no olvidó ni en medio del fragor de la batalla, que los combates que se estaban librando eran para liberar al pueblo de México de la servidumbre y la miseria.

Cuando se trató de la vuelta del General Obregón al poder público, sus malquerientes le atribuyeron una ambición desmedida. Pero Obregón pudo decir: "declaro que yo no he tenido el control de los acontecimientos, y confieso que los acontecimientos me han controlado a mí". Obregón, en efecto, no era la fuerza de un alma autónoma, ni la inspiración solitaria de un gran alucinado. El era el ímpetu apasionado de las multitudes, que lo impulsaba a seguir combatiendo por las causas del pueblo a través de tantas inmolaciones.

Un día Mirabeau y Siéyes discutían sobre las muertes ilustres.

Mirabeau, con su característica elocuencia, habló de la cicuta de Sócrates, del puñal de Lucrecia, de la espada de Catón. Siéyes lo interrumpió diciéndole: --yo conozco una muerte más sencilla y de mayor grandeza, y es la del soldado que cae en el campo de batalla, y quien, sin una voz de aliento en su agonía, sin un lienzo que restañe sus heridas, sin pensar siquiera que la Historia recogerá su nombre, lejos de su familia muere sin lanzar una queja; -Tienes razón, Siéyes, exclamó Mirabeau conmovido.

Ese héroe anónimo, esa legión de héroes anónimos, sin nombres, sin lápidas, sin cruces, caídos en el silencio de la Historia, junto con los supervivientes que seguirán luchando y muriendo, son las fuerzas espirituales e invisibles que mueven y alientan a los héroes como Alvaro Obregón.

Los acontecimientos lo llevaron a los más altos puestos de la República. Desde ellos, manejó los destinos nacionales con valor, con responsabilidad, con juicio sereno. El estudiaba y conocía -era su cualidad relevante- el terreno sobre el cual combatía. Sabía que no debíamos ser

ciegos a los signos de los tiempos. Algunos creen que con sólo sonar las trompetas de Gericó se desplomarán las murallas. Carecen del poder de evaluar y prever los obstáculos que como rocas obstruyen el camino. El verdadero estadista descubre la tempestad no cuando ya está batiendo su nave, sino cuando una nubecilla negra aparece en los confines del horizonte.

Qué cierta es esa respuesta que el candidato Díaz Ordaz dio a una muchacha en Acayucan que le gritó al paso: -Cuando estés feliz en el Palacio Nacional, acuérdate de nosotros. El candidato replicó: -Me acordaré de ustedes, señorita, si llego a Presidente. Pero desde ahora le declaro que estar en el Palacio Nacional no es una felicidad. Cuántas amarguras e inquietudes deben perturbar los días y las noches del que lleva la responsabilidad de vigilar el destino de su patria; "Podemos estar seguros de que en los adelantos impresionantes de México, en contraste con un mundo tan conturbado, están condensadas largas horas de insomnios, de hondas preocupaciones, de profundos estudios, del Jefe de la Nación.

La más elevada cualidad moral de Obregón fué su hombría. Fué un gran comandante de hombres, y aquél que sabe gobernar hombres ha aprendido antes a gobernarse a sí mismo -Obregón estuvo siempre sereno en el centro de las más desatadas tormentas de la vida trágica de México. En 1923 y en 1927 las más esclarecidas figuras militares de la Revolución habían desaparecido en los dramas esquilianos de la conspiración y la revuelta. La Revolución había cumplido por sus caminos inexorables el oráculo faraónico: "Hay que cortar en los trigales las espigas sobresalientes".

El militarismo faccioso se había extinguido. Se inició desde entonces la depuración del Ejército, el cual, ascendiendo constantemente, ha llegado a ser, para honra de México, el sostén de las instituciones de una gran patria mexicana.

Obregón no descansó en la solución de los problemas agrario y obrero, en el desarrollo intensivo de la educación, -que con toda posibilidad, minuciosa y elocuentemente describirá el General y Dr. Rafael Moreno Valle-, en el manejo de los asuntos internacionales.

Tiempo después los pocos que tuvimos el privilegio de escuchar su programa de gobierno, nos sentimos profundamente impresionados. Hablaba con efusión, con entusiasmo. Pensaba como lo hizo através de su vida en la nueva oportunidad de servir a los humildes, quienes fueron su pasión de hombre público. Se advertía en él su anhelo de continuar y coronar su obra. Los enemigos del General Obregón quisieron, sin éxito, esgrimir los llamados "Tratados de Bucareli" para empañar su nombre.

La realidad es que para aquellos tiempos de poderosos y agresivos imperialismos, las negociaciones con los Estados Unidos, dejaron incólume la soberanía de la patria, fueron una acertada solución.

La réplica de Obregón era demoledora. Permitidme recordar una ocasión en la cual un grupo de diputados concurrimos a Palacio a denunciar la mala administración de la justicia, -la justicia se vende ¡, le dije. -NO, me interrumpió; NO es la justicia la que se vende, lo que se vende es la injusticia ¡

En su vida privada y pública, Obregón demostró las mismas cualidades de temperancia, de integridad y de trabajo, el mismo juicio sagaz, la mirada rápida y el pensamiento fúlgido para resolver fulminantemente los asaltos constantes de las trágicas emergencias.

Pero el destino iba a dictar su última palabra. Como reza el epitafio ateniense: "A los Dioses nunca les falta el éxito. Pero el hombre debe sufrir lo que manda el Destino".

Desde aquí contemplamos la tumba del General Obregón; allí cayó asesinado por las balas del magnicida. En realidad, esas balas fueron disparadas por los intereses oscuros que creyeron que al apagarse esa vida se apagaría la antorcha de las reivindicaciones de México. Fué todo lo contrario. Su martirio y la exaltación que produjo su sacrificio aceleraron la marcha de la Revolución, consolidando grandísimamente la Doctrina de las Instituciones y las Leyes; las conquistas agrarias y obreras; la expropiación del petróleo y de los recursos naturales, sentando el precedente de desafiar con una causa justa el poder de los imperialismos; la estabilidad política, social y económica y el progreso asombroso de México al amparo de la más límpida soberanía.

Estas realizaciones cumplidas y las que se van cumpliendo rápidamente, son el mejor tributo que puede rendirse en este monumento, donde se desplomó la materia, pero se alzó el espíritu inmortal de Alvaro Obregón;

México, D. F. julio 17 de 1968.